

## **DIÓGENES Y LA ECONOMIA CIRCULAR**

### **Padre Pedro José Ynaraja Díaz**

Es desconcertante la diferencia de criterios que se aplican hoy a un mismo problema. Indiscutiblemente, nuestra cultura utiliza materiales que apresurada e imprudentemente, cambia o desecha, sin otro motivo, en muchos casos, que la de satisfacer su pasión de poseer el aparato o la tecnología último grito. O substituir el aparato que todavía funciona perfectamente, por otro de la misma marca y características, pero cuyo tamaño armoniza mejor con los muebles.

Desciendo a experiencias concretas.

Sufrí un conato de robo en casa. Después de Inspeccionarlo, la correspondiente autoridad me dice ¿pero esto es un domicilio o un almacén? Otras personas me preguntan ¿para qué quieres tanta cosa? ¿Para qué sirve esto? Si me dejas, vengo con un bulldozer y lo llevo todo al vertedero. Observo la gran tendencia, la manía que hoy se tiene a tirar muchos objetos que están en buen estado y todavía son útiles, sin preguntarse si hacerlo es lo prudente. (lo cristiano)

Los gobiernos, la misma UE, tratan de ponerse de acuerdo en cómo salvar bienes aprovechables o especiales y costosas materias primas, desde el oro al lantano, por citar algunos, contenidas en artilugios fuera de uso, llámeseles teléfonos móviles o celulares. No abundan en nuestro planeta, de aquí que a unos cuantos se les llame tierras raras y peligra que se lleguen a extinguirse, sin haber conseguido otras que puedan substituirlos.

Una antigua y poco practicada función de lograr continúe la utilidad del objeto rehusado recibe el nombre de reciclaje, generalmente ejercido artesanalmente y muchas veces aceptado a regañadientes, dada la posibilidad de conseguir algo de segunda mano ya que nuevo no es posible adquirirlo.

Ante tal problema se habla ahora de la economía circular. Es una solución que se proponen aplicar de inmediato.

Aparco el tema para no alargarme y vuelvo a mi mismo. Algunos se atreven a condenar mi obrar, aplicándome el hoy de moda, epíteto, lo inventó Clark en 1975, de síndrome de Diógenes que me desacreditaría.

Más que defenderme acudo al evangelio.

Pienso en el proceder de Jesús, concretamente en el episodio de la multiplicación de los panes y los peces.

Se trataba de alimentos sencillos, de los que no abundaban en los palacios. El pan era de cebada, lo dice Juan. Por aquel entonces era el cereal más barato (véase el Apocalipsis). La harina de trigo se reservaba al culto o a las mesas de los ricos. Los peces con seguridad, pues los guardaba en su zurrón el chico, conservado en salazón, procedente del cercano lago. Humilde sí es el manjar, pero equilibrado, con hidratos de carbono los chuscos y proteínas los pescados. Así que se quedaron saciados.

Comen y sobran mendrugos y peces. El Maestro indica que recojan las sobras del pan y del pescado, lo dice Marcos. ¿Dónde los van a poner? ¿Quién los aprovechará?

¿qué hubiéramos dicho y hecho nosotros?

